

**Rodríguez Cruz, Marta, editora. *Los pueblos indígenas de Abya-Yala en el siglo XXI. Un análisis multidimensional*, Quito, Abya-Yala/Fundación Pueblo Indio del Ecuador, 2021**

**Juan Carlos Brito Román**  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN (UNAE)

El título del libro *Los pueblos indígenas de Abya-Yala en el siglo XXI. Un análisis multidimensional* (Marta Rodríguez-Cruz, editora), logra plasmar de manera bastante adecuada el contenido de sus páginas, fruto del trabajo colaborativo de quince autoras y autores. Por una parte, lo multidimensional se manifiesta nada más hojear el índice de la obra, en donde temas como educación, ciudadanía, participación, política, etnicidad, territorio, salud y justicia, se ven atravesados por aquellos conceptos que están siempre presentes cuando nos sumergimos en el análisis de las identidades y las alteridades, a saber: interculturalidad, multiculturalidad, plurinacionalidad, etnicidad, cultura... Por otra parte, la dimensión temporal, siglo XXI, nos lleva a la consideración de plena actualidad, es decir, a la capacidad de agencia del “indio vivo” en sus demandas, réplicas e interpelaciones al Estado-nación, ente político más dispuesto a reconocer un lugar al “indio muerto” dentro de su proyecto identitario, en el que algunos Estados del continente, mal que bien, han “concedido” un lugar a los héroes indígenas del pasado. Pero cuando no de diacronía (historia), sino de sincronía (actualidad) se trata, las contradicciones no tardan en hacerse evidentes: incluso en Estados que se han declarado *interculturales* y *plurinacionales*, estos no han pasado de ser términos meramente retóricos, pues los poderes hegemónicos han buscado encauzar y controlar la movilización indígena, sector con el que la falta de diálogo y de contextualización ha sido una constante de la relación.

Los primeros capítulos del libro (de los 11 que componen la obra) abordan el tema de la educación, en la muy contemporánea coyuntura de la pandemia por la Covid-19. Con datos oficiales y entrevistas, producto de un trabajo etnográfico, se constata que los planes emergentes para la educación virtual adolecen, precisamente, de falta de contextualización. Estrategias “clasemedieras” urbanas se han querido extrapolar a los territorios indígenas, cuyo corolario no podría ser otro que su estruendoso fracaso. Sin embargo, partiendo desde la propuesta de un *paradigma indígena de investigación*, se constata que los docentes de las escuelas en territorio han sabido buscar alternativas a la difícil coyuntura. Se trata de una situación harto sensible, pues el riesgo de exclusión educativa –que trae implícita la exclusión social– es una nueva amenaza que se cierne sobre los pueblos indígenas.

El tema de la inclusión ocupa el tercer capítulo. En él, desde un modelo de análisis que parte de la teoría de sistemas sociológica, se indaga en la manera cómo los colectivos indígenas pugnan por revertir las situaciones de exclusión, mediante estrategias autogeneradas que allanan el camino de su inclusión. En este andar, se debieron apoyar en otros movimientos y partidos, fundamentalmente clasistas, que, a la sazón, capitalizaban mayor peso en el tablero político, hasta llegar –en las décadas de 1980-1990– a su propia representación social y parlamentaria, que es cuando las demandas étnicas y culturales se pusieron de lleno sobre el tapete. Apoya más a este proyecto el paradigma intercultural, pues implica interacción, que no el multicultural, que solo significa coexistencia. En este análisis, los autores realizan un recorrido por la historia de la movilización política indígena en el Ecuador, la Educación Intercultural Bilingüe (EIB), y las demandas de los indígenas de la Amazonía peruana por su inclusión en la gestión pública del Estado. En este escenario, las disputas con los poderes estatales y sus contradicciones han sido la constante.

El capítulo 4 puede considerarse de interpelación. Por una parte, trae a la mente la vieja crítica a la antropología –principalmente funcionalista– en tanto agente del colonialismo europeo, que, en nuestro medio latinoamericano, se ha plasmado en los proyectos desarrollistas de distinto cuño, contando el apoyo de la antropología aplicada y la sociología rural. El dogma y la teleología incontestable del desarrollo –segunda interpelación– veía a la alteridad cultural como una barrera al progreso, que debería superarse. Los modelos desarrollistas cepalinos, en un primer momento, y la etapa de los sufijos “pos” y del neoliberalismo, trataron a la diversidad de distinto modo. El segundo periodo está marcado por el *multiculturalismo neoliberal*, cuya ficción de respeto a la diferencia, en la práctica busca en el encauzamiento de la diversidad a los fines de acumulación y de control de las dinámicas sociales. Se señalan también algunas de las contradicciones al interior de los movimientos indígenas, en un escenario donde el corporativismo

cientelar ha llegado incluso a alejar los intereses entre una parte de las dirigencias y las bases. Por otra parte, se realiza un interesante análisis comparativo de las dinámicas al interior de los movimientos indígenas en Ecuador, Bolivia y Perú, cuestión que invita a la reflexión y al análisis de las perspectivas futuras.

La ciudad indígena no es en absoluto un oxímoron, y en el capítulo 5 encontramos una evaluación de los procesos urbanísticos en la Amazonía ecuatoriana, así como las aspiraciones de la población indígena en torno a este tema. Quizá la más significativa de estas aspiraciones sea el proyecto de una ciudad intercultural, a ser edificada en una vieja hacienda, en las goteras de la ciudad del Puyo. El proyecto cuenta con entusiastas y detractores; entre estos últimos son mayoría las autoridades y los colonos mestizos. Educación, cercanía a los mercados locales y preservación de la cultural-lingüística son, en ese orden, los anhelos principales de los entrevistados. De los testimonios recogidos traslucen los sentidos y los significados con que sus habitantes aspiracionales imaginan esa ciudad; un imaginario que es muy distinto al de su experiencia cotidiana en las ciudades hoy por hoy existentes.

El discurso y la palabra son dos temas en común a los capítulos 6 y 7. En el primero —que se conecta muy bien con los capítulos que tratan sobre la historia del movimiento indígena— el énfasis se coloca en la génesis y la genealogía de los conceptos centrales que han guiado las luchas de las organizaciones indígenas. Nacionalidad, plurinacionalidad, territorialidad, interculturalidad, *sumak kawsay*, son aquellos conceptos nodales cuyo origen y devenir, en el seno de las organizaciones, son identificadas en el texto. La continuidad, ampliación o recontextualización de estos términos, antes que la ruptura, marcan la pauta de su itinerario semántico. El capítulo 7 pone énfasis en el concepto de plurinacionalidad, el que presenta un potencial descolonizador de los sentidos, imaginarios y relaciones de dominación construidos a partir de la conquista, y que encuentran continuidad en los procesos de colonialismo interno. Otro modelo de Estado, donde la igualdad y la equidad, con la participación de todas y todos —no solo de los pueblos indígenas— hace parte de esta propuesta.

En el capítulo 8 se parte del debate surgido en Ecuador en torno al anuncio de aplicación de la justicia indígena, en el contexto de las protestas de octubre de 2019. El debate generado volvió a poner sobre el tapete el tema del pluralismo jurídico, que fuera reconocido parcialmente en la Constitución de 1998, dentro del marco del multiculturalismo neoliberal, y que logró mayores alcances en la Constitución de 2008, de retórica intercultural. Se realiza un análisis de los elementos que han impedido la concreción del mandato constitucional; la menor jerarquía que, en la práctica, se ha dado en conceder al derecho consuetudinario indígena; y algunos llamados de atención desde dentro del movimiento indígena,

fundamentalmente de las mujeres. Se realizan valiosas reflexiones en torno a estos temas.

De la salud y la educación con enfoque intercultural se ocupa el capítulo 9. Los dos ámbitos se encuentran entrelazados, pues salud y educación conforman una sinergia que incide en la mejora de las condiciones sanitarias y el nivel de atención a la población, con pertinencia cultural. A nivel educativo, se ocupa de los niveles escolar y superior. Respecto del primero, se realiza una propuesta, dentro del ámbito de la pedagogía constructivista y la etnografía escolar, de abordaje temprano de los temas de salud con la población infantil y la comunidad escolar. En cuanto a la educación superior, se apela a la necesidad de que la formación del personal sanitario —que ha venido privilegiando los aspectos biomédicos— incluya también elementos antropológicos, indispensables para la adecuada comunicación intercultural, cosa que se verifica ya en el pènsum de algunas universidades ecuatorianas. Esto es todavía más crucial por cuanto los médicos, que conforman un sector de la población con alta formación, deben relacionarse con poblaciones que por lo general sufren de analfabetismo funcional. El uso de estrategias adecuadas de comunicación es una herramienta imprescindible en su formación. El capítulo hace también una pertinente crítica a algunos programas de *salud intercultural* en el continente, especialmente en el Ecuador, señalando algunos de sus límites y deficiencias.

El tema de la juventud se aborda en el capítulo 10, o, mejor dicho, de juventudes, pues en el texto esta no se presenta como una categoría universal, sino que está configurada por los contextos culturales, sociales e históricos. Se trata de un análisis comparativo de la experiencia de ser joven e indígena en Bolivia y Ecuador, ambos realizados a partir de trabajo etnográfico de campo. Las migraciones, la familia, los sindicatos, la universidad, el mundo laboral, configuran y resignifican las experiencias y los sentidos de dichas juventudes. En lo metodológico, el estudio tiene la virtud de no partir de una visión “adultocéntrica”, dada muy a menudo a reprochar a los jóvenes por los cambios culturales que asimilan e introducen en entornos que se suponen tradicionales.

El capítulo 11 cierra el libro. En él el arte, más en concreto, la música, se analizan en su dimensión intercultural, en la experiencia del propio autor y de miembros de distintas agrupaciones musicales kichwas, de la provincia ecuatoriana de Imbabura. A más de la dimensión estética, la música se presenta como catalizadora de la revitalización lingüística kichwa, como generadora de políticas culturales y como medio de expresión política. Y así como la música es multidimensional, el libro todo que reseñamos congrega distintas dimensiones de la contemporaneidad de los pueblos indígenas de Abya-Yala. Sobrepasando aquellas miradas esencialistas y folclorizantes, a las que los mismos Estados de la región reducen su comprensión y relación con los pueblos indios, cabe recordar

con Edwar Vargas (2009), que lo cultural “también es lo económico y lo político” (99); esto algo que los autores del libro lo tienen meridianamente claro.

### Bibliografía

- Rodríguez Cruz, Marta. 2021. *Los pueblos indígenas de Abya-Yala en el siglo XXI. Un análisis multidimensional*. Quito: Abya-Yala/Fundación Pueblo Indio del Ecuador.
- Vargas, Edwar. 2009. “La plurinacionalidad. Un paradigma de transformación social”. En *Plurinacionalidad. Democracia en la diversidad*, coordinado por Alberto Acosta y Esperanza Martínez: 99-105. Santiago: Editorial Universidad Bolivariana.